



Buen Idioma

23 ABRIL 2021

Año II | Núm. 5

Publicación trimestral en
defensa de la lengua

Síguenos en
@Buen_Idioma:



*El amor, madre,
a la patria...*

José Martí

ALEJANDRO ESCOBAR



LA COLUMNA EDITORIAL

La revista *Buen Idioma* celebra con esta quinta edición su primer año de creada, consciente de que los últimos doce meses en defensa de la lengua española no fueron en vano y feliz por continuar dicho empeño en el año del 95 aniversario de la creación de la Academia Cubana de la Lengua. En las páginas siguientes, frases, palabras, poemas y personalidades, les permitirán a los lectores ahondar en la variante del español que se habla en Cuba, tan nuestro como las palmas. Será el momento propicio para conmemorar, asimismo, el Día del Idioma Español, celebrado cada año el 23 de abril. Además, conocerán la historia de algunos cubanismos y la vida más allá de la Academia, en donde cada día reverdece, verdaderamente, el idioma: rasgo identitario que nos une y ocupa, pues, como expresó la lexicógrafa cubana Eloína Miyares, «Para salvar la cultura, en primer lugar, hay que salvar la lengua».

CRISTIAN MARTÍNEZ GONZÁLEZ,
el director

COLABORADORES

Bismark Claro Brito

Yeniley Espinosa Martínez

José Fernández Díaz

Carla Gutiérrez Mouriz

Miguel Manuel Lazo Izquierdo

CORRECCIÓN

José Fernández Díaz

Foto de portada y contraportada:
ISDI

Edición Núm. 5

(abril, mayo, junio/2021)

Síguenos también en nuestro blog:
www.blogbuenidioma.blogspot.com



04	CRONISTA DEL ESPAÑOL <i>Español mío, tuyo, nuestro: de todos</i>
05	EN DEFENSA DE LA LENGUA <i>Deportivamente también se habla</i>
06	EL OTEADOR DE LA HISTORIA <i>El ajíaco de Don Fernando</i>
09	CURIOSIDADES <i>El tocororo, joya volante de la avifauna cubana</i>
10	FRASES CUBANAS <i>5 frases cubanas y sus orígenes</i>
11	EL ESPAÑOL DE CUBA <i>"Colero" y "nasobuco": ¿dos inventos cubanos?</i>
14	ALMA DE MUJER <i>en las Academias de la Lengua</i>
16	TRAS LAS HUELLAS DE LA ACUL <i>Una casa que fue Academia</i>
17	ROSTROS DEL IDIOMA <i>Nancy Morejón: fiel defensora del idioma</i>
19	LIBROS PARA CULTIVARSE <i>El español nuestro</i>
20	FORTUNA DEL POETA <i>«Nuestro idioma»</i>
22	LA LETRA CON RISA <i>Humor con sabor a cubanía</i>

Español mío, tuyo, nuestro: de todos

POR YENILEY ESPINOSA MARTÍNEZ, profesora de Español-Literatura, del municipio Vertientes, Camagüey



CRONISTA DEL ESPAÑOL

«Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto», aseguró Colón. Dicen que, rodilla en la arena, nos implantó una cultura, costumbre y lenguaje totalmente ajenos. «Somos una mezcla de culturas», expresó alguien ya mezclado al nacer.

«Nuestro lenguaje es un ajiaco», pronunciaron otros, después de corroborar cuán inmenso es el legado idiomático del aborigen desaparecido, del español que nos hizo suyos a la fuerza y sin preguntas, del africano atado que fue arrancado de su tierra ardiente...

Somos, en fin, una amalgama de lenguas que se dio cita aquí, que fundió dialectos y culturas, y tras un largo y forzado proceso dio origen a nuestra variante nacional: el español de Cuba.

Sumergiéndonos en la historia encontraremos que la variante cubana de la lengua es un subdialecto del español caribeño con pequeñas diferencias regionales, principalmente de entonación y léxico, entre el occidente y el oriente del país. De este español habla-

do y escrito nacen los cubanismos, influidos por muchas lenguas: el inglés, el francés en menor medida, el portugués, incluso, el ruso.

Nuestro idioma ha sufrido cambios, nos adueñamos de infinidad de términos y a su sombra crecimos; pero el ingenio del cubano es tan grande que creó vocablos propios, rescató y mantuvo palabras legadas por aquellos pobladores aborígenes.

Hoy la mezcla ya es historia. Juntos hemos logrado un español tan enriquecido como admirado; en ocasiones, por desgracia, descuidado por quienes no valoran u olvidan su raíz. Pero es bueno saber, también, que contamos con un español defendido con ímpetu por millones de hablantes, quienes, más allá de dominar su historia, alzan sus voces para elevarlo al escaño que merece.

Muchas frases se han dicho en defensa del lenguaje, unas célebres, otras no tan conocidas... Prefiero despedirme con una de José Martí: «Hombre que no conoce la lengua del país en que vive es hombre desarmado».

EN DEFENSA DE LA LENGUA



Deportivamente también se habla

POR MIGUEL MANUEL LAZO IZQUIERDO,
estudiante de Periodismo. Universidad de La Habana

La propagación de vocablos, giros o frases del ámbito deportivo al habla cotidiana es hoy un fenómeno habitual en el español y en otras lenguas y, por supuesto, Cuba no escapa de esa realidad.

El español de Cuba transitó por un camino de fuerte presencia de anglicismos provenientes de Estados Unidos, algunos de los cuales entraron a través de deportes como el béisbol y el boxeo. Términos como *anotar*, *round*, *gol*, *penalti*, *canasta*, *out* o *saque*, por solo citar algunos ejemplos, pasaron a ser conocidos y usados por un gran número de hablantes, pues trascendieron su ámbito de especialización para formar parte de la lengua común.

Asimismo, expresiones provenientes del deporte como «tirar la toalla», «colgar los

guantes», «dar en el blanco» o «noquear a alguien» se extrapolan más allá de su significado deportivo y manifiestan un fuerte arraigo popular en la lengua hablada en esta nación caribeña.

El deporte nacional, el béisbol —o la pelota, como le llaman los cubanos—, ha trascendido etapas históricas y ha servido como material de referencia y análisis para estudiosos de la lexicología, la terminología y la sociolingüística. Este deporte ha estado vinculado estrechamente a un largo proceso de transculturación que comenzó en el siglo XIX y en la actualidad varios de sus términos originales se emplean en español como préstamos lingüísticos del inglés.

El béisbol catalizó la transición sociolingüística, al permitir que cientos de frases anglicadas de este campo

pasaran de los medios de comunicación al habla cotidiana, de forma tal que expresiones como «coger fuera de base» signifique 'sorprender a alguien en una situación ilegal o infidelidad'; «cuadrarse en *home*», 'mantenerse firme en una posición'; «estar en un *slump*», 'atravesar por un mal momento'; «batear para las dos bandas», 'ser bisexual'; «irse del parque», 'cuando una persona se va del país o fallece'; «no ver pasar la bola», 'no darse cuenta de algo', entre muchas otras.

Finalmente, solo queda recomendarle, amable lector, que siempre que la vida lo ponga «en tres y dos», no dude en hacerle «*swing* de jonrón» al asunto que se trate. Aunque la consecuencia sea el revés de un *ponche*, siempre será preferible a dejarse cantar el «tercer *strike*».



Conoces otras palabras, frases y expresiones de la jerga deportiva que han nutrido el ingenio y la sabiduría popular, al punto de asentarse en el lenguaje cotidiano





EL OTEADOR DE LA HISTORIA

El ajiaco de Don Fernando

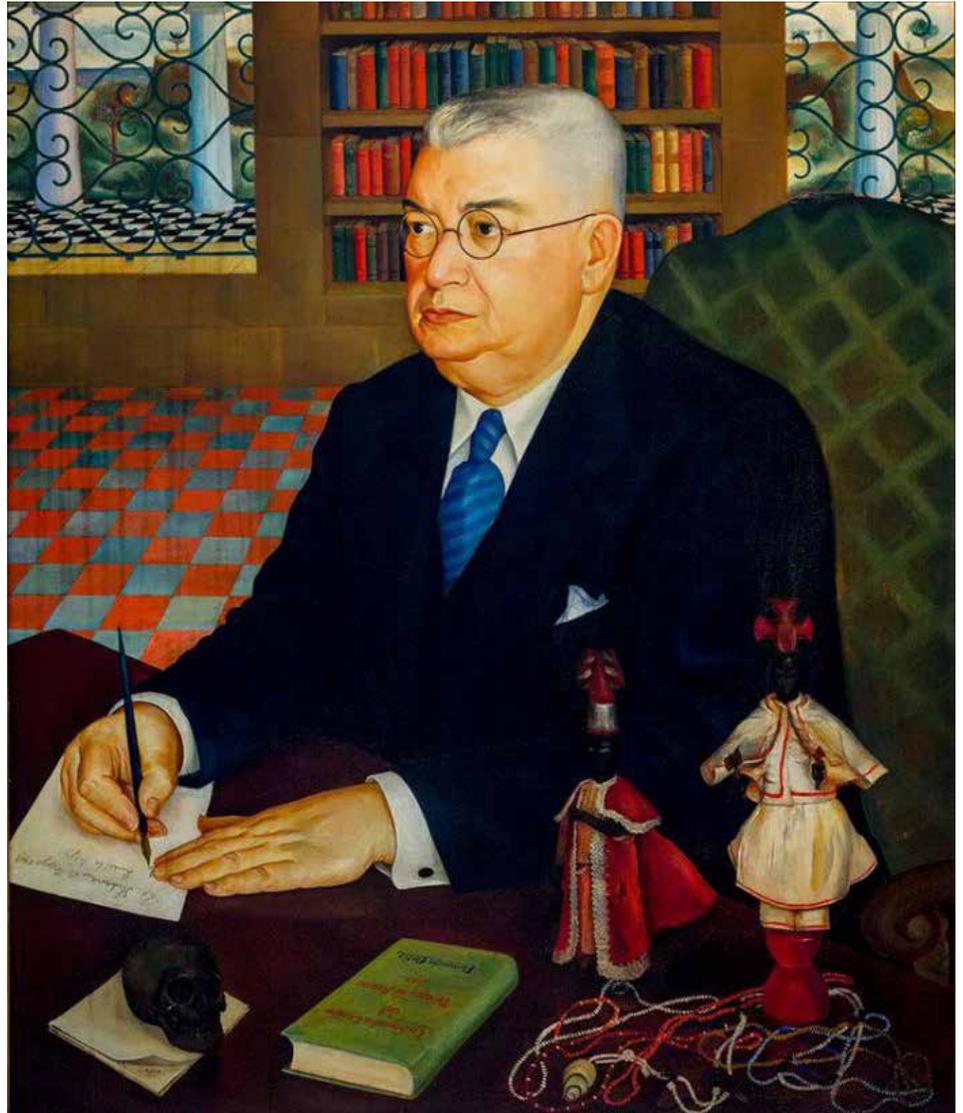
POR JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ,

profesor del Centro Universitario Municipal, de Guanajay, Artemisa

Muchos citan de memoria la más sintetizadora y recurrente metáfora de sabor popular relacionada con nuestro país: «Cuba es un ajiaco»; sin embargo, es insuficiente el conocimiento —sobre todo por los jóvenes cubanos— de quién fue su autor. Sobre él se estará hablando en este artículo, a propósito de la celebración, este año, del 140 aniversario de su nacimiento. Nos referimos a Fernando Ortiz Fernández, o mejor, a Don* Fernando —así con inicial mayúscula—.

Acerca de la metáfora

Para cualquier cubano, sin embargo, aquella elocuente y criolla expresión, no podría serle difícil su interpretación, en tanto un ajiaco es el auténtico caldo sustancioso, mezcla de viandas, trozos de carnes y especias diversas que se cocinan en agua hirviente, y que se van revolviendo hasta que cuajen, se sienta un exquisito olor y no menos agradable sabor, cuando se degusta.



Retrato de Fernando Ortiz, 1941. Obra de Jorge Arche

El sabio cubano acuñaba aquella expresión en uno de sus alumbradores artículos: «Los factores humanos de la cubanidad» (1940), y con ella lograba sintetizar la mezcla de culturas, historias, personalidades, ale-

grías y vicisitudes, que conforman al cubano, objeto de sus profundas y pacientes investigaciones.

*Aunque se recomienda evitar la mayúscula de relevancia, en este caso, responde únicamente al deseo expreso de poner de manifiesto la especial distinción que quien escribió el artículo le otorgó al referente asignado. (Nota del director).

Pero... ¿quién era este hombre?

Aunque se hablará de él y de su obra, lo haremos a sabiendas de que cualquier intento no es capaz de abarcarlo totalmente. Es que «el tercer descubridor de Cuba», al decir de Juan Marinello, es una milenaria ceiba de nuestra cultura, no solo nacional, sino continental: así de vasta es su integralidad.

Don Fernando (La Habana, 16 de julio de 1881-10 de abril de 1969), hijo de español y cubana, aunque vivió los años de su infancia en Menorca, Islas Baleares, España, y visitó muchos países, fue un genuino cubano.

Su erudición se mezclaba con la sencillez y sabiduría del refranero popular, totalmente desprovisto de lo grandilocuente. Los que tuvieron la fortuna de conocerlo destacaban el tono coloquial e íntimo de su amena conversación, lo cual lo hacía más humano, veraz y auténtico, al alcance de cualquier hombre de pueblo, del que aprendía, escudriñándolo.

Decía de sí mismo: «Soy de los hombres comunes, tranquilos y transparentes que no suelen mentir...», por eso recibía en su casa, de 27 y L,



Tomada del sitio
Biografías y vidas

del Vedado habanero, lo mismo a un rumbero que a un catedrático, porque también estaba al alcance del más culto, para el que siempre tenía un destello de su sapiencia, de su entrega total a la investigación —que no era de gabinete—, de su talento analítico, de su sagacidad y singular perspicacia.

Y es que este hombre, cubano y universal, fue «el primero en desentrañar la compleja madeja de la idiosincrasia del cubano», como ha afirmado uno de sus mayores discípulos, Miguel Barnet, presidente

de la Fundación Fernando Ortiz. Para ello, penetra, como nadie lo había hecho, en los elementos sustanciales de diversas culturas que entroncan en el proceso de la cubanidad: la aborigen, la africana —dignificando al negro y rescatando su indiscutible aporte—, la española, la china y la caribeña, entre otras. Si algo lo distinguía, era ser un hombre fundador.

Fundador, además, en 1910, de la Academia de Historia, de la cual llegó a ser su presidente en una de sus etapas; pero también, en 1926, de la Academia Cubana de la Lengua, de la que fue su primer vicepresidente; y de algunas publicaciones periódicas, esenciales para conocer la cultura cubana. En 1910, fue director de la *Revista Bimestre Cubana*, responsabilidad que ocupó durante varios años, a la que le imprimió un protagonismo entre las de su época; y creó, además, *Ultra*, otra significativa revista cultural.

Al ser impulsor y presidente por un tiempo de la emblemática Sociedad Económica de Amigos del País, le facilitó la creación de instituciones culturales que tuvieron un exitoso desempeño en su quehacer diario, como la Insti-

tución Hispano-Cubana de Cultura, presidida por él desde su fundación en 1926 hasta 1947. En ella desarrolló una significativa labor de promoción de nuestra cultura y propició la visita al país de destacados intelectuales españoles y latinoamericanos, como Federico García Lorca —quien le dedicó su musical poema «Son de negros en Cuba»—, Juan Ramón Jiménez y María Zambrano, entre otros; también fundó la Sociedad de Folclore Cubano y la de Estudios Afrocubanos.

Don Fernando incursionó en la política, la criminalística, la música, la antropología, la lingüística, la historia, la arqueología, el magisterio y en la vida cubana, en general; lo que posibilitó el nacimiento y madurez de una vastísima obra literaria, de más de treinta títulos esenciales, con independencia de un sinnúmero de artículos que aparecieron en reconocidas publicaciones impresas de Cuba y del extranjero.

Por eso, al leer algunos de sus textos cenitales: *Los negros brujos, los negros esclavos, Los negros curros, Entre cubanos, Contrapunteo del tabaco y del azúcar, El engaño de las razas, el Nuevo catauro de*



cubanismo e *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, descubrimos con Don Fernando el proceso de transformación dialéctica e integrador de factores y fuerzas de diversos grupos étnicos en su devenir histórico, económico, cultural y social, que al «cocinarse» en este esencial, desgarrador, pero también sabroso ajiaco, nos revela el indiscutible crisol cubano.

No queríamos concluir, sin antes hacerles llegar a los jóvenes lectores de la

revista **Buen Idioma** este llamado que hiciera Don Fernando, en el año 1939, y que mantiene su vigencia:

«Es a vosotros, jóvenes estudiantes, de cubanidad y cubanía, a quienes corresponderá agotar la investigación, la experiencia, el juicio y hasta la práctica. No desmayéis en su estudio. En ello os va la vida».



CURIOSIDADES

El tocororo, joya volante de la avifauna cubana

POR C. M. G.

Solo en fotos he podido apreciar la belleza del toroloco. Sí, no se trata de una errata, tampoco piense que se ha vuelto disléxico. He escrito *toroloco*, pues al igual que *tocororo* y *tocoloro*, son términos válidos para referirse al ave nacional de nuestro país, como se documenta en el *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*.

Si *toroloco* le resultó extraño, posiblemente el nombre científico *Priotelus temnurus*, como denominan los naturalistas al tocororo, no le aporte mucho conocimiento, salvo el del género y nombre de la especie, el cual debe escribirse en cursiva, como indica la última edición de la *Ortografía de la lengua española (2010)*.

El término latino *Priotelus* significa 'aserrado' y el específico *temnurus*, 'desdeñoso'; pero si no bastara con *tocororo*, *tocoloro* y *toroloco*, también se le denomina *guatiní*, como lo conocían los aborígenes, mucho antes de la llegada de Cristóbal Colón a Cuba. En cuanto a la etimología, el *Diccionario de la*



Foto: Tomada de Pinterest

lengua española puntualiza que el origen del término radica en la voz onomatopéyica del canto bastante monótono de este pájaro: to-co-ro-ro.

Si bien la naturaleza no lo dotó de una hermosa melodía, el tocororo, endémico de Cuba, sí posee un vistoso plumaje, cromatismo compartido con los colores de la bandera de la estrella solitaria: rojo, azul y blanco.

Este rasgo no es el único en común con la «benjamina bien amada», porque al igual que este archipiélago, es indomable como ninguno. Considerada una joya volante de la avifauna cubana, el tocororo comparte con el indómito pueblo cubano las ansias de nunca vivir en cautiverio, pues muere a los pocos días de ser enjaulado.



5 frases cubanas y sus orígenes

**DICCIONARIO DE FRASES POPULARES EN LA
LITERATURA CUBANA, DE MORALINDA DEL VALLE
FONSECA Y FERNANDO CARR PARÚAS**

1 «VOLÓ COMO MATÍAS PÉREZ»: Equivale a 'desapareció totalmente'. La frase se origina por la desaparición del sastre y fabricante de toldos portugués Matías Pérez, quien estaba asentado en La Habana. El 28 (o 29) de junio de 1856, partió en un globo del antiguo Campo de Marte —hoy Plaza de la Fraternidad— y nunca más se supo de él.

2 «NANANINA JABÓN CANDADO»: Expresa negación o rechazo. La frase alude a Nananina, personaje interpretado por la actriz cubana Mimí Cal, en la serie radial *La tremenda corte*, de gran éxito en Cuba y en Latinoamérica, y también una marca de jabón de lavar que fue muy popular en Cuba, antes de la Revolución.

3 «VAS A BAILAR LA CARINGA»: Significa 'recibir una golpiza o un castigo, y también pasar dificultades'. La caringa era una antigua canción popular que se bailaba al son de una tonadilla, y empezaba: «Toma, toma y toma caringa...». El baile, al parecer, era originario de las provincias centrales, aunque según Fernando Ortiz, proviene de África, de donde fue traído por los esclavos. Por esa zona, «bailar la caringa» se usaba en frases como «Te voy a dar una tunda que vas a bailar la caringa».

4 «NO SALVARLO NI EL MÉDICO CHINO»: Expresión equivalente a 'no salvarlo nadie'. La frase se origina por un médico chino muy famoso, conocido popularmente como Cham Bom, que llegó a La Habana en la segunda mitad del siglo XIX y tenía mucho acierto con los pacientes. Después se radicó en Matanzas.

5 «A LA HORA QUE MATARON A LOLA»: La frase alude a la circunstancia temporal de las tres de la tarde y a *Lola*, canción del puertorriqueño Rafael Hernández, muy popular en la década del sesenta del pasado siglo: «[...] tarareando aquello de que eran las tres de la tarde cuando mataron a Lola, empezó a doblar las telas [...]».

EL ESPAÑOL DE CUBA

"Colero" y "nasobuco": ¿dos inventos cubanos?

POR C. M. G.

Hay palabras que marcan nuestras vidas, nos recuerdan situaciones, personas, incluso años; por eso, **Buen Idioma**, en 2020, eligió por primera vez su palabra del año: *nasobuco*, término que alude a la 'mascarilla para protegerse de agentes patógenos o tóxicos'.

El *Diccionario de la lengua española (DLE)* no es un repertorio exhaustivo, capaz de contener todos los términos —válidos o no— de una lengua. Para asombro de muchos, *nasobuco* no tiene aún ninguna entrada entre los más de 93 000 ya documentados. Que *nasobuco* no aparezca en el *DLE* ni en otras obras cubanas de

referencia, como el *Diccionario básico escolar (DBE)*, el *Diccionario ejemplificado del español de Cuba (DEEC)*, el *Diccionario de frases populares en la literatura cubana* o el *Diccionario de frases, dichos y otros males del cubano*, no quiere decir que sea un término inadecuado.

Próximamente, para tranquilidad de los cubanos y de otros hablantes que escuchen el término *nasobuco*, en la quinta edición del *DBE*, elaborado por el Centro de Lingüística Aplicada, de Santiago de Cuba, se incorporarán términos relacionados con la pandemia de COVID-19, a saber: *coronavirus*, *mascarilla* y *nasobuco*.

El cubanismo *nasobuco*, según la Real Academia Española, «es una voz documentada en textos cubanos actuales, aunque escasamente, usada en referencia a las mascarillas sanitarias. Puede entenderse como un acortamiento de *nasobucofaríngeo* o como deformación de *nasobucal* (*protección nasobucal*)».

Sobre la posible etimología de esta palabra, en la sección *El español nuestro*, del diario *Granma*, la profesora cubana María Luisa García Moreno ha precisado que *nasobuco* está formado por *naso*, del latín *nasus*, 'nariz' + *buco*, del latín *bucca*, 'boca'.

Mientras la RAE incluye dicho término en su corpus de palabras, otro cubanismo como *tapaboca*, un poco menos exacto que *nasobuco*, ya tiene una entrada en el lexicon con el significado de 'mascarilla del médico',





significado con el que, asimismo, se le conoce en México y Uruguay.

En otras naciones del mundo hispanohablante, lo usual es el empleo de la conocida *maskarilla sanitaria* (o simplemente *maskarilla*), *tapaboca*, *cubreboca* o *barbijo*, vocablo, este último, propio de Argentina y Bolivia.

De los términos anteriores, todos documentados en el español americano y con diversa preferencia según las áreas, nuestro bienamado es *nasobuco*. Ya muchos cubanos le han cogido hasta cariño y le dicen «el naso», acortamiento que, en principio, sería válido. Sin embargo, resulta inadecuada y, desde luego, evitable, la forma **nasabuco*, término que a veces se

escucha en el lenguaje coloquial y sugerimos evitar en la lengua esmerada.

Asimismo, otro término que se ha robado titulares en la actualidad informativa es *colero*. Según el *DLE*, *colero* significa 'colista' ('dicho de un equipo o de un deportista: que ocupa el

último lugar de la clasificación') y 'en algunas labores de minas, ayudante del capataz o jefe de las labores'.

Sin embargo, en Cuba, se emplea también con un sentido que no se documenta en esta obra académica. *Colero* está formado a partir del sustantivo *cola* ('conjunto de personas que se organizan una detrás de otra en espera de que llegue a cada uno el turno de recibir atención o utilizar algún servicio' [*DBE*]) y el sufijo *-ero*. Pero en los últimos tiempos, esta palabra se refiere a los *coleros* —desde luego, seres oportunistas—, que, con o sin *nasobucos*, en la lengua coloquial (y en la culta) son 'personas que se dedican a hacer colas para luego vender su turno'.



Poema CXXIV, de Dulce M.^a Loynaz

Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce!... Tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de ángel, con un envés de estrella.

Sigues siendo la tierra más hermosa que ojos humanos contemplaron. Sigues siendo la novia de Colón, la benjamina bien amada, el Paraíso Encontrado.

Eres, a un tiempo mismo, sencilla y altiva como Hatuey; ardiente y casta como Guarina.

Cuando te pintan en los mapas, a contraluz sobre ese azul intenso de litografía, pareces una fina iguana de oro, un manjuarí dormido a flor de agua...

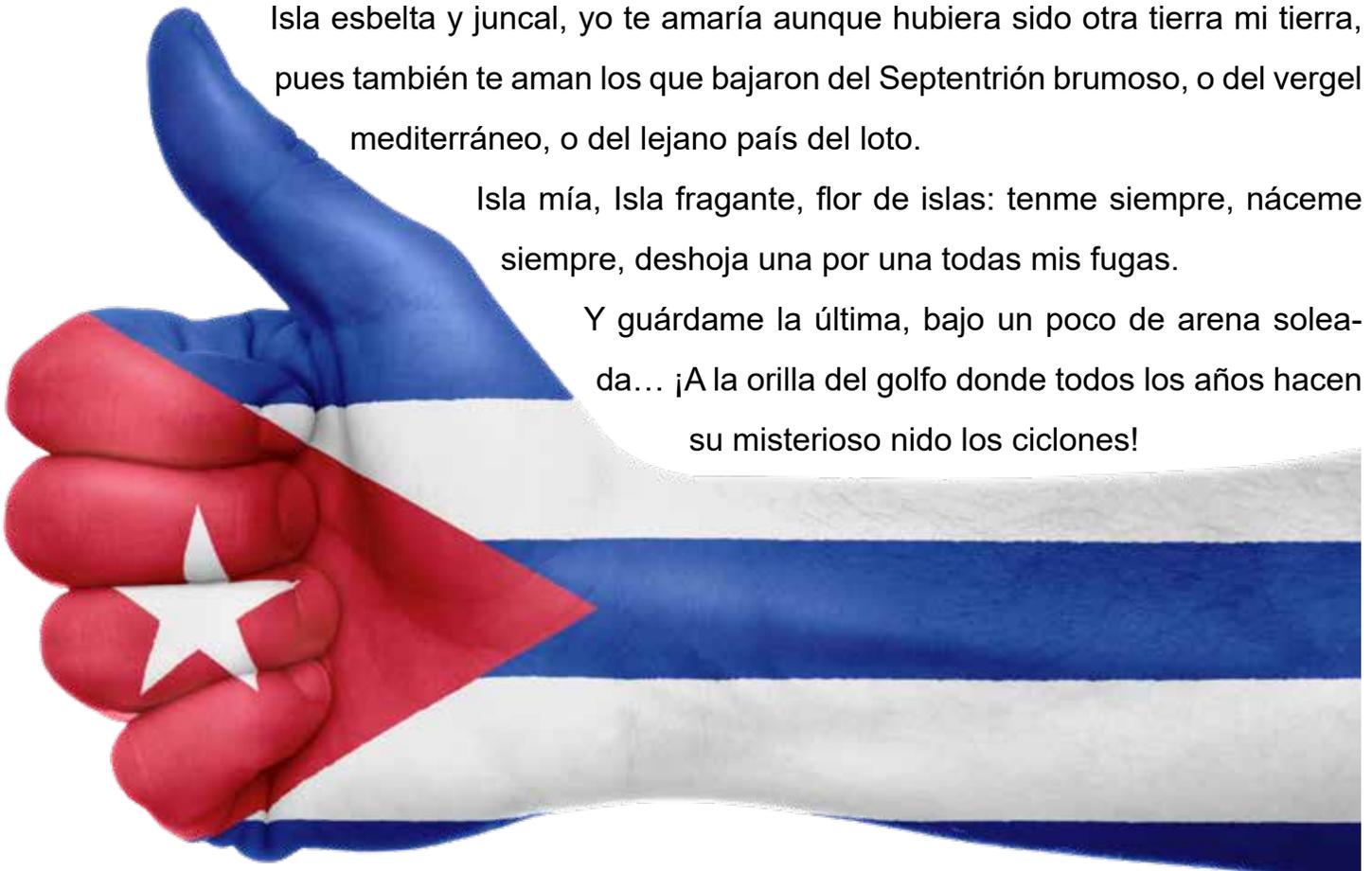
Para el hombre hay en ti, Isla clarísima, un regocijo de ser hombre, una razón, una íntima dignidad de serlo.

Tú eres por excelencia la muy cordial, la muy gentil. Tú te ofreces a todos aromática y graciosa como una taza de café; pero no te vendes a nadie.

Isla esbelta y juncal, yo te amaría aunque hubiera sido otra tierra mi tierra, pues también te aman los que bajaron del Septentrión brumoso, o del vergel mediterráneo, o del lejano país del loto.

Isla mía, Isla fragante, flor de islas: tenme siempre, náceme siempre, deshoja una por una todas mis fugas.

Y guárdame la última, bajo un poco de arena soleada... ¡A la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido los ciclones!





Alma de mujer en las

POR C. M. G.

«Mis primeras palabras son de agradecimiento a vuestra generosidad al elegirme para un puesto que, secularmente, no se concedió a ninguna de nuestras grandes escritoras ya desaparecidas. Permitid que también manifieste mi homenaje de admiración y respeto a sus obras. Vuestra noble decisión pone fin a una tan injusta como vetusta discriminación literaria».

Así comenzó su discurso de ingreso en la Real Academia Española (RAE) la primera mujer académica de número: Carmen Conde Abellán. Estas bien pudieron haber sido las palabras de otras voces descolantes de la literatura, como es el caso de la escritora camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda («Tula»), quien, injustamente, nunca logró alcanzar un sillón en la casa mayor de las palabras.

En 1853, su indiscutible legado literario fue insuficiente para ganar la batalla contra la discriminación a que se veía sometida la mujer en esa época, al punto de que, a pesar de haber sido propuesta para ingresar en la

institución que «Limpia, fija y da esplendor» al idioma de Cervantes, se le impidió ser académica numeraria.

«Atrevidamente grande» fue el calificativo que usó Martí para referirse a la Avellaneda, en la crónica que envió a la *Revista Universal de México*, en 1875. Nuestra «Tula» —como así la llamaban— desafió los prejuicios

sociales de la época y nos legó obras de valor incalculable: poemas, relatos breves, cuentos, leyendas y novelas, entre las que destaca *Sab*, cuyo personaje principal es un esclavo cubano.

En el siglo XIX, los académicos de la RAE impidieron que una mujer ocupara un escaño, históricamente reservado para ellos. Esta si-



Retrato de la Avellaneda, 1857. Obra de Federico Madrazo

Academias de la Lengua

tuación se mantuvo durante casi 260 años desde la fundación de la Academia. Así es, porque la Avellaneda no fue la única dama a la que le fue imposible su nombramiento como miembro de número.

En 1972, la historia se repitió con una ilustre lexicógrafa del siglo XX, que, al decir de Gabriel García Márquez, «hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana».

El *Gabo* se refería al *Diccionario de uso del español*, libro publicado por primera vez entre 1966 y 1967. Para concebirlo, solo una amante de las palabras, como lo fue ella, dedicaría más de 15 años de su vida a una obra monumental, nutrida de definiciones, sinónimos, expresiones y frases hechas... Dos tomos de más de 1 000 páginas son muestras fehacientes de la consagración de esta lexicógrafa llamada María Moliner.

Luego de más de tres siglos de fundada la RAE, los hombres siguen ocupando

la mayoría de los escaños en la corporación; apenas 11 mujeres a lo largo de la historia de la Academia (que ha tenido más de 400 académicos) han podido vencer, como lo hizo Carmen Conde Abellán, —a quien pertenecen las palabras del inicio—, las barreras del machismo.

Conde Abellán, una de las voces más representativas de la generación poética del 27, en 1978 fue elegida académica de número para ocupar el sillón «K» y marcar, con su discurso de



Carmen Conde. Foto: RAE

ingreso *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*, un hito en la historia reciente de la Academia, «rompiendo así el fuego y saltando las barreras», como expresó el escritor español Alfonso Zamora Vicente.

Actualmente, en la RAE, de un total de cuarenta y seis miembros, solo ocho son mujeres. Si bien esto es un avance, dicha cifra es insuficiente. En pleno siglo XXI ya es hora de que puedan incorporarse más mujeres, porque calidad suficiente hay, y ¿por qué no?, llegar una de ellas, a ser directora de una corporación tan prestigiosa como esta. Escritoras, filólogas, lexicógrafas, periodistas, científicas..., para orgullo de las letras españolas, las tenemos. ¿Qué falta? Probablemente, voluntad política e institucional para ello.

En nuestro país, prestigiosas escritoras han ocupado un lugar en la nonagena Academia Cubana de la Lengua (ACUL). Hoy en día, de los 22 académicos numerarios, 11 son mujeres. Justamente, sobre dos de sus directoras hablaremos en los siguientes artículos.



TRAS LAS HUELLAS DE LA ACUL

Una casa que fue Academia

POR SHALOM

Una de las voces más representativas de las letras hispano-americanas es, sin dudas, la de la poetisa cubana Dulce María Loynaz, quien fue electa miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras en 1951, integrante seis años después de la Academia Cubana de la Lengua (ACUL) y académica correspondiente de la Real Academia Española desde 1968.

La autora de la célebre novela *Jardín* (1951) y del conocido *Poemas sin nombre* (1953) ostentó durante su larga vida (1902-1997) innumerables honores, tan merecidos como el Premio Nacional de Literatura (1987) y el Premio Miguel de

Cervantes (1992), el mayor galardón que se entrega en la lengua española.

Y fue, justamente, Dulce María Loynaz una de las grandes cultoras del buen uso del idioma. *Admirable* es un adjetivo que quizás no exprese en su justa medida la consagración de esta escritora, quien también fue directora de la ACUL desde 1983 a 1995. Su profundo amor por la lengua materna alcanzó una dimensión mayor al ofrecer, desinteresadamente, su casa para que tuvieran lugar allí las sesiones de la conocida institución, celosa veladora de la variante cubana de la lengua. Desde 1976, hasta épocas recientes, Loynaz acogió en su domicilio del

Vedado, en 19 y E, la sede de la ACUL, para contribuir así con la salvaguarda de una institución que es «Letra y espíritu».

Por eso, hoy suscribimos las palabras de la escritora española Concha Espina, quien, sobre Dulce María Loynaz, expresó:

«Gracias mil veces por el ejemplo y la gloria que nos procuras honrando esta caudalosa lengua, acreditada como la más erguida en el mundo para hablar con Dios, y sin duda por eso ofrecida a tu numen preclaro, transido de fe en cuanto existe bajo el pulso más noble y misterioso de la divina y humana naturaleza».



Casa donde vivió Dulce M.^a Loynaz. Fue convertida desde el 2005 en Centro Cultural. Foto: *Pionero*



ROSTROS DEL IDIOMA

Nancy Morejón: fiel defensora del idioma

POR CARLA GUITÉRREZ MOURIZ,

estudiante de Periodismo. Universidad de La Habana

La escritora Nancy Morejón Hernández, experta en la obra de Nicolás Guillén y en las literaturas del Caribe, presidió la Academia Cubana de la Lengua (ACUL) durante el período 2012-2016, labor que le hizo merecer elogios por parte de las instituciones de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Nadie lo duda: ella es una de las exponentes más relevantes de la poesía cubana actual y latinoamericana. Ocupa el sillón «Q» de la ACUL desde su ingreso el 23 de febrero de 1999 con el discurso *España en Guillén*.

Sobre la reconocida habanera, Carilda Oliver expresó:

«adjetiva inesperadamente, hay intensidad y ternura, vive un amasijo de secretos telúricos que el final sella perfectamente... La poetisa ha vencido el derroche, se ha quedado, apenas sin escogerlas, con las únicas palabras eficaces, en trance de pureza...».



Nancy Morejón ocupa el sillón «Q» en la ACUL. Foto: ASALE

Esta destacada poetisa es asesora de la Casa de las Américas y directora de la revista *Unión*. Ha sido galardonada con las insignias de oficial de la Orden al Mérito de la República de Francia y la Réplica del Machete de Máximo Gómez; así como con el Premio Nacional de Literatura en 2001.

Obras como *Mujer negra* (1975) o *Mutismos* (1962) sumergen al lector en la calidez del idioma, la defensa de las raíces africanas, la importancia del buen empleo de la lengua española y los rasgos que conforman

la identidad y el proceso revolucionario cubanos. Así lo refleja en su poema «Negroes», de *Madrigal para un príncipe negro* (2020):

La palabra negroes,
en cualquier/ idioma,/
Nos enseña y demuestra
la/ verdadera historia
común/ De pueblos
y más pueblos negroes,/
Traídos sin sus padres,
sin sus/ ancestros,/ A este
Nuevo Mundo donde sus/
cuerpos,/ Amarrados por
una sogá muda,/ apestan
por su piel y su origen./ En
esta Isla, les doy la bienvenida.

Academia Cubana de la Lengua: 95 años siendo «Letra y espíritu»

POR MAGO

El próximo 19 de mayo, la Academia Cubana de la Lengua (ACUL) cumplirá 95 años. Desde aquel lejano 1926, agrupa entre sus miembros a reconocidos intelectuales cubanos, de la talla del filósofo y escritor Enrique José Varona, quien fuera el primer director de la institución.

Hoy, bajo el liderazgo de Rogelio Díaz Coronel, la ACUL desarrolla un sobresaliente trabajo en defensa de la lengua. Así lo constató, en febrero de 2020, durante su más reciente visita a Cuba, Santiago Muñoz Machado, director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación



En 2020, Santiago Muñoz, director de la RAE, se entrevistó con el presidente cubano Miguel Díaz-Canel. Foto: Estudios Revolución

de Academias de la Lengua Española, quien expresó: «Acabo de recibir los informes de trabajo de la Academia cubana y realmente la palabra que mejor me sale es *admirable*».

Entre otros significativos

proyectos en los que colabora la Academia, como el *Diccionario de la lengua española*, el *Diccionario fraseológico panhispánico* y el *Diccionario histórico de la lengua española*, esta corporación escudriña sus fondos documentales en el empeño por realizar la historia de la ACUL, que próximamente cumplirá un siglo de creada, en tanto trabaja en obras como el *Diccionario infantil de la Academia*.

Asimismo, coordina el diseño de una política lingüística en Cuba, la cual contribuirá a darle lustre a un tesoro compartido con más de 580 millones de hispanohablantes: el español.



Desde 2010, la ACUL tiene su sede en el Centro Histórico de La Habana Vieja: Edificio Santo Domingo, 3.º piso. Foto: RAE



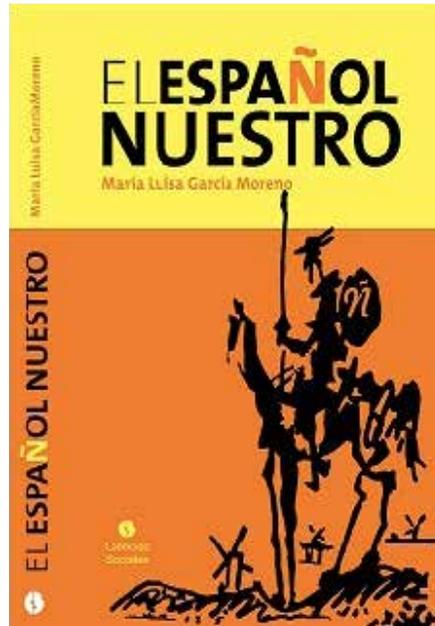
LIBROS PARA CULTIVARSE

POR **BISMARCK CLARO BRITO**,
estudiante de Periodismo. Universidad de La Habana

El idioma constituye un patrón y mecanismo productor de la cultura. Deviene un elemento identificativo de las colectividades y, por tanto, modela la idiosincrasia de aquellas. Además, como sistema lingüístico, posibilita la comunicación entre los seres humanos que comparten un mismo código expresivo.

De ahí la importancia de dominar la lengua materna y reconocer las transformaciones específicas que asume desde el intercambio social. Pero esas acciones requieren de la lectura, por parte del pueblo en general, y de las investigaciones realizadas por los estudiosos del tema a favor del uso correcto y preciso del lenguaje.

Mediante la prensa cubana y sus medios de comunicación se han abierto diversas tribunas para preservar y enaltecer las palabras que nos unen. Desde



el periódico *Granma* surgió el espacio *El español nuestro*, sección dedicada a cultivar la variante cubana de la lengua.

Esta labor, desarrollada por la profesora, editora, escritora y periodista María Luisa García Moreno (La Habana, 1950), fue génesis de un libro impreso en 2018, bajo el sello de la editorial Ciencias Sociales. De las notas publicadas en el diario de alcance nacional, en el período comprendido entre 2007 y 2013, nació una compilación de casi mil trabajos.

El volumen, de apenas 200 páginas, está enrique-

cido no solo por los estudios concluidos por la autora, apoyada en el *Diccionario de autoridades*, *Diccionario de la lengua española*, *Diccionario panhispánico de dudas*, *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, y *Léxico mayor de Cuba*; sino también por la retroalimentación de la investigadora con su público lector.

Entre otras temáticas, el texto aborda curiosidades etimológicas (sobre el origen de las palabras), los aportes del cubano y el americano al idioma heredado del viejo continente, y el uso excesivo de los extranjerismos, principalmente, los provenientes del inglés.

Al decir de García Moreno, *El español nuestro* le dio «la posibilidad de ejercer el magisterio en un aula gigantesca: toda Cuba. Sin embargo, siento que, por el contrario, me he convertido en una gran aprendiz». ¿Qué esperas para leer esta obra? Cuidemos lo nuestro.

NUESTRO IDIOMA

Hallo más dulce el habla castellana
Que la quietud de la nativa aldea,
Más deleitosa que la miel hiblea,
Más flexible que espada toledana.

Quiérole el corazón como una hermana
Desde que en el hogar se balbucea,
Porque está vinculada con la idea
Como la luz del sol con la mañana.

De la música tiene la armonía
De la irascible tempestad el grito,
Del mar el eco y el fulgor del día,

La hermosa consistencia del granito,
De los claustros la sacra poesía
Y la vasta amplitud del infinito.

**Bonifacio Byrne, poeta cubano
(1861-1936)**

«No somos hijos únicamente de nuestro tiempo,
sino también de nuestro idioma»

Roberto Méndez Martínez,
académico numerario de la ACUL.



LA LETRA CONTRISA



Humor con sabor a cubanía







Tiene el leopardo un abrigo